



De la “ficcionalización” del ensayo a la brevedad de *lo cierto* (fragmento)¹

Yván Silén

A Félix Córdova Iturregui, a Darío de Dies, a Tania Ramos y a *Elsa L. Rodríguez*, por las “semejanzas” y las *diferencias*. Y para que retornen a la *fe* en la vida pero, sobre todo, para que *la sean*. Ser el *amante* de Dios es ser el delirio. ¡La originalidad tiene que ser un delito!²

Y. S.

“Los gobiernos están contra mí porque yo estoy contra ellos. Las religiones están contra mí porque yo estoy contra las religiones. Se molestan. . .los líderes políticos porque yo digo que son mediocres.”

Osho³

“Era pagano. . .hace dos párrafos. Al escribir esto ya no lo soy. Al final de esta carta espero ser ya alguna otra cosa. . .Si alguna vez soy coherente, es sólo como incoherencia de la incoherencia.”

Fernando Pessoa⁴

“Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores” [de los murmuradores, de los censuradores y de los calumniadores].⁵

Salmo 23

...El mundo, gústenos o no, merece ser mirado; el mundo merece *ser sido*. Lo que hay que defender en la poesía es lo que *es* o lo que *hay* de mundo. ¿Cómo es posible bostezar ante el universo? Decir, por ejemplo, que los perros de la poesía no ladran, o que los perros de la realidad son reales, es estar inmersos en la estupidez de

¹ Este breve fragmento pertenece al ensayo titulado “**Entre la Carta inmortal de Antonin Artaud y la carta del 13 de enero de Fernando Pessoa**”. (La “Carta inmortal” es el nombre que le he dado a dicha carta por su importancia histórica.)

² Este es nuestro *imperativo categórico* y este es nuestro *apriori*. (Kant, a pesar de sus dualismos, estaría encantado.)

³ Véase <http://www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/vision03.htm>.

⁴ Véase *Sobre literatura y arte*.

⁵ La añadidura es nuestra.

los que bostezan.⁶ (Todos nosotros.) Es convertirse en el "pensador" de la estupidez. "Pensar" la poesía puede ser también una forma de deformarla. Por lo general, si el que la piensa no es un *poeta-iluminado*, y posiblemente sea un *crítico-oligarquizado*, no hará otra cosa que lastimarla. Pero lo que hay que recordar es que la erudición no reduce la poesía a la conformidad. La erudición (Platón, Unamuno, Heidegger, Nietzsche, Sartre--Mann, Bloom-- etc.) sólo complica la poesía; la perturba y abre o desgarrar su presencia al desafío de ser *ella*; abre su presencia al desafío de las Musas Negras del Inconsciente que se auto-politizan en su retorno insaciable.⁷

Cuando terminamos de leer a estos pensadores, no sabemos más de la poesía porque Heidegger se haya encargado de ella, sino que lo que descubrimos es que ésta se ha convertido en un "pre-texto" para la hermana discordante. Nosotros nos acercamos a la filosofía con ese saber originario (del "presente"--de la *singularidad de la física*-- de la poesía, pero la filosofía "fratricidamente" se acerca a ella con la intención de *rebuscarla*. Con la intención de realizar la *autopsia* de la poesía y de lo bello. El acercamiento es interesado. Pero lo que se olvida es que la lucidez (del poeta) disminuye la "belleza" y la naturaliza. La obra de arte, su ensoñación, es la perfección de lo sublime. Pero si esto resulta un "exceso" en boca de un poeta caribeño (desconocido, censurado, extraño), oigamos, entonces, a un poeta europeo. Pessoa dice: "Para ejecutar la obra de arte con perfección perfecta es preciso no sentir excesivamente la belleza" (*Sobre literatura y arte*, 163). No desbordarla.

Pero es precisamente lo intermitente de la iluminación (su intermitencia) lo que nos permite esta "negación", esta metamorfosis y esta armonía. Las imágenes de lo fugaz del ser se sublevan contra la "permanencia" capitalista. La rebeldía es, pues, la esencia misma de lo *bello*. No se puede amar pasionalmente el ascua de la iluminación y esconderse del poeta (marginado, difamado, censurado). Porque la censura no podrá sostenerse *democráticamente* contra el poeta radiante o esquizo. No se puede ser amigo del poeta fulgurante y pretender ser amigo de sus enemigos. Porque a la luz de la iluminación de los enigmas (de los secretos-de lo epifanezco-) el poeta será siempre un sospechoso. Si escribe, si da clases, si lee, si habla con sus "discípulos", si ve, el poeta será siempre el-delincuente-d'Eón, el transgresor de la ley burguesa, del fondo y de la forma. Su "Buda" será el sentido del ascua. La posmodernidad y el neoliberalismo estarán en juicio. El ascua de lo político habrá descubierto su sentido peligroso de ser; el sentido mismo del destino. Son, pues, los otros (sus paranoias, su incomunicación) los que proveen el malestar. Ellos son los Calígulas que rondan la "soledad". Ellos son, precisamente, esos *caballos* de Calígula⁸ que han convertido al cristianismo en la cocaína de la democracia-genocida. Los críticos se parecen a *Smerdiákov*. (Y los críticos del deseo fallido del parricidio terminarán por suicidarse.) El inconsciente (todo imagen o todo metáfora) no dejará de ser una ironía cruel o una ironía de *Kaos*.⁹ El inconsciente barajea los nombres

⁶ ¿Cómo es posible bostezar ante Irak y ante Sudán? ¿O es que las palabras ya no significan absolutamente nada? Esta es, pues, la labor del nihilismo democrático y la labor de la democracia nihilista: ***¡desincentivar las palabras!***... Hoy todavía es ayer, y las sombras de la historia nos persiguen y se vierten como un ***juicio*** sobre nosotros. ¿Dónde están, pues, los *inocentes*? ¿Cómo es posible mantener el bostezo ante los prisioneros de Guantánamo y ante el "Patriot Act" de los norteamericanos? ¿Cómo es posible *filosofar* ante el silencio de las instituciones democráticas? La hermenéutica *vattimista* está chocando *hoy* contra los *hechos* de la historia. ¿En qué siniestro "bienestar" extraviarnos a *las-universidades-humanistas-de-la-libertad*?

⁷ Véase mi ensayo titulado: "*Matos Paoli o el émulo de Dios*".

⁸ Véase Albert Camus.

⁹ El insomnio es la rebelión del inconsciente, pero el inconsciente es *también* la rebelión del insomnio o de los poemas que deambulan. Los pensamientos se han o se están organizando

propios. El inconsciente, detrás de los trasbastidores, aplaude.¹⁰ El lenguaje como ironía expandida nos delata.

El lenguaje del *otro* nos señala existencial y existenciarmente con el dedo. El juicio es sólo un gesto. La grafía, el *escribir*, se convierte voluntaria y culturalmente (los abismos del límite se abren) en una *metaescritura*. El *describir* se convierte, entonces, en el conflicto de la libertad. La democracia y su "hermenéutica" están bajo juicio. (Somos, pues, los "episodios nacionales" de la muerte.) Digámoslo en una síntesis: *¡el nihilismo es decadente! ¡El nihilismo es la esencia misma de la decadencia de la democracia!*¹¹ Los nihilistas (los apolíticos, los apáticos, los indiferentes-los "cristianos"-) son los hombres enfermos de la decadencia. Son la decadencia como "humanismo". El nihilismo se devela como el callejón de la democracia. Pessoa, criticando a Ricardo Reis, dice: "esa indiferencia es ya una adaptación. Es ya una concesión" (*Sobre literatura y arte*, 167).

El poeta irrumpe como la estabilidad (el ego roto de lo estable) en medio de la locura de los "valores". El intento de enloquecer al poeta (Matos Paoli, Arzola, Plath, Panero, Pizarnik, etc.) es el trabajo político y sistemático del poder. Los que asesinan en Irak a nombre de la democracia y de la "libertad", matan a nombre de la histeria que son y a nombre de la histeria que representan. Las tropas de ocupación democráticas son histéricas. En Irak (en Afganistán y posiblemente en Irán) las tropas de ocupación celebran la muerte de la democracia. Obviamente, el sentido de lo bello y el sentido de lo filosófico han adquirido una nueva dimensión.

La democracia está envenenada y la decadencia es el hedor del tiempo que la consume a través de sus mentiras y falacias. La *negritud*, pensemos en Obama, no salvará la hipoteca de la moral. Porque la democracia es la hipoteca del alma como decadencia que todos padecemos un poco. Esto es así, porque la democracia está acorralada en su propio discurso. Y éste se le ha convertido en el dédalo en donde reinan las bacantes. El Hades, construido laberínticamente, ha acorralado a "sus" Orfeos, los ha despolitizado, los ha castrado y los ha sodomizado.¹² La realidad se ha convertido en el desierto de Nietzsche. No hay nadie. La materia crece. Y la multitud, ese fantasma que deambula circularmente contra las vitrinas de las mercancías inferiores de la plebe, está topando (chocando, interviniendo) con su propia epifanía. En otra *mónada* los intelectuales se masturban. La libido agrede; el psicologismo se torna político: las *mónadas* de la democracia se agrietan.

El "epicureísmo" y el "estoicismo" de la posmodernidad resultan insoportables. El "bumerang" de la historia, desde Hiroshima hasta el genocidio contra Irak, nos ha golpeado brutalmente. Pero la contestación continúa siendo posible. La realidad gira contra sí misma: los filósofos *cantan* y los poetas *piensan*. *¡Los asesinos ya no son democráticamente inocentes!* La síntesis es igualmente violenta. La realidad ha lastimado a los conceptos. La "escritura", en el límite de la democracia-indirecta, retrocede de la idealidad de sus discursos y la *desescritura*, el *Antinihilista*, ha aceptado la violencia del destino y la violencia del *kaos*.¹³

de otra manera posible. Se han organizado al nivel de la otredad. Ésta es la paralela de la lucidez (o del ver mismo).

¹⁰ ¿Es ésto la filosofía del ser? Obviamente, la ironía se expande.

¹¹ Aun con un presidente negro la democracia continuaría siendo racista. Porque dicho presidente sería el símbolo mismo del racismo. Sería, en última instancia, un hombre negro que piensa como los hombres blancos. Véanse los ensayos de Malcolm X y véase también *Los condenados de la tierra* de F. Fanon.

¹² Sé que el discurso se torna aspero-lírico, sé que el amor a Sophía se torna violento, pero el ser *también* lo reclama como propio. La *violencia del lenguaje* se ha hecho parte de la "casa del ser".

¹³ *¡Soy, pues, el "meta-yo-mismo"!*

La vejez de Sophía se ha entusiasmado con las ensoñaciones de Alicia. La envidia es en el fondo una forma de ternura desviada. Pero aun así, todo está por decirse, porque en el *fondo del destino* todo está por cantarse. La vejez parece un espejismo de lo nuevo. (Lo que está por acontecer ha acontecido.) El impresionismo parece ser una sospecha, pero la sospecha no deja de ser una impresión. El pensamiento se ha hecho delicado¹⁴ y la poesía se ha convertido en un flamboyán que florece en los veranos. Pero la vida hoy, a pesar de la democracia, es más poderosa que nunca. La inteligencia es el *milagro* de la vida para sí misma. Los *dioses* organizan el regreso.¹⁵ Los enigmas renuevan el sentido mismo de la dicha. El azar nos ha devuelto la risa. Alrededor de una mesa manchada, el poeta y el filósofo planean y celebran los asaltos.¹⁶ La democracia se ha tornado paranoica. El “*Big-bang*” está por acontecer. Lo posible se ha posibilitado. Y las legislaturas da asco. Es imposible, entonces, que el asco de lo real no se convierta en el asco “mismo” de lo estético.¹⁷

Cuando Bataille dice que “la risa piensa”, nos ubica, nos invita y nos arroja inmediatamente al desafío de las metáforas que parpadean conceptualmente: *¡la poesía piensa!* Este es el más asombroso de los desafíos: que los dioses rían; que lo “pagano” retorne *pessoamente*. O más inmanentemente filosófico: *¡que el ensayo ría oscuramente!* Que el ensayo ría *heráclitamente* es casi la bondad del filósofo. El *arrepentimiento* de Nietzsche, el haber “*abandonado*” al poeta, el haberlo *deszaratustrado*, lo amargó a través del Gólgota que lo arrastraba hacia la locura sifilítica. El *loco* interrumpió al “loco”; *éste* lo arruinó y lo *desfilosofó*; lo tornó afásico. O dicho más adolescente o callejeramente: el *loco* lo descojonó.

Ha habido una transformación.¹⁸ ¡El mundo merece ser mirado!...

¹⁴ Esto no quiere decir que los conceptos que vibran se someten a las emociones.

¹⁵ De mí podría decirse ésto: que titubeo peligrosamente entre el “*paganismo*” y el *metacristianismo* que me consume. (Pero ésto no es, ni pretende ser, el intento de *neoresucitar* el paganismo.)

¹⁶ La *praxis* del discurso, para que éste no se enajene de sí mismo (no se olvide de sí o no se aburguese), debe de estar fatalmente ligado a la “militancia” del *aëdo* (o del *sophista*). La experiencia de ser, la experiencia de serse, tiene que aprehenderse y aprenderse en el conflicto.

¹⁷ Es imposible no pensar en Kant. Pero este asco, en donde la ironía se hace presencia necesaria contra el cinismo, fue lo que no entendió Octavio Paz. La *ironía* es la risa de Dios que nos defiende y nos protege simultáneamente del “asco” y de lo “sacro”, de lo-sapo (de lo anfibio) y de lo-Tláloc (de lo etéreo). La filosofía se ha “detenido” porque no posee el lenguaje que pueda bregar con *esta* iluminación. No, no nos reímos de Nietzsche o de Heráclito (de Ciorán o de Kierkegaard), sino que nos reímos con ellos. La risa nos protege política y existencialmente de nosotros mismos. Porque el inconsciente, en su *politicidad*, no ha dejado de ser *insistente*. Esto es el desconcierto del sueño: *¡qué el inconsciente piense!* Su brevedad nos ha subyugado.

¹⁸ Transmuto. Creo que la primavera me ha cambiado. (La realidad cambió. Los ensayos están cambiando. *Los ensayos de la praxis* han decidido reemplazar a los ensayos de la “contemplación”.) Soy antiguo, porque soy un hombre que escudriña el pensamiento (de las cosas y de la realidad que yacen a las puertas del sueño). Soy un hombre antiguo que vive fascinado con los *neologismos*. Yo soy Ariel y soy simultáneamente Sycorax. La curva de la realidad en donde habito es siempre la curva del laberinto (del octaedro de Cortázar y de los exágonos de Borges que ahora están *silenizados* por la poesía de las Musas Negras). La poesía, como la realidad, es todas las cosas al mismo tiempo. Hay que decidir(-se). Hay que forjar la decisión como un poema o como una *huella digital* del Leviatán que canta. Lo monstruoso (el Minotauro, esa sombra bella del inconsciente, las gárgolas, el Leviatán, las Furias--Medusa misma; Caronte--) colinda casandramente con lo sublime. Pero, ¿quién *alicianamente* podría creerme? ¿Quién podría ~~metafilosofar~~ conmigo? Los que interpretan los *hechos* (MacBeth frente a las brujas--*el vidente* frente a la realidad--; pensemos en Vattimo

3 de julio del 2008
Nueva York

ante sí mismo) corren el peligro de "equivocarse", porque el devenir *deviene*. La hermenéutica no puede separarse de los *hechos*, porque éstos la determinan. La libertad *serestá* determinada por la imaginación. (La imaginación *serestá* determinada por la libertad.) ***¡El ser canta!*** ¿No es ésto, acaso, la presencia de lo "bello"-desgarrado (de la "conciencia desgarrada")? ¿No es ésto el misterio de las cosas? Kant, para "defenderse", recurrió al dualismo; Pessoa inventó los heterónimos. Es inútil huir del destino. No hay sentido en la huida (del espanto). El *cambio* acontece contra el "cambio" democrático de las ideologías decadentes. Los *polichinelas* se empeñan en legislar desde la corrupción, desde el nihilismo, desde el cinismo y desde la muerte. La transformación se mueve contra lo instituido. El poeta, sonreído, colecciona las copas derramadas. El inconsciente colecciona *laberintos*. ¡Todo está por comenzar, todo *orgasma!*...